DEFENSORES DE LOS DERECHOS HUMANOS

¡Pobre Venezuela! Un presidente interino y un impostor que detenta el poder de facto y que obstinadamente se niega a dar un paso al costado; un grupo de países que reconoce al interino en busca de que ingrese ayuda humanitaria y se convoque a elecciones democráticas, libres y creíbles y otro grupo que apoya al impostor por razones geopolíticas, deudas pendientes, pequeños negociados, y por aquello de que “más de los mismos nos fortalece”. ¿Por qué de entrada lo llamamos impostor? Hay una serie de comportamientos que descubren al monstruo que singulariza toda esa monstruosidad que es Venezuela, y no son precisamente demostraciones de la geometría euclidiana, y por supuesto que no se trata del llamado sesgo confirmatorio o “de mi punto de vista” sino que es solo cuestión de ver, de escuchar y de sentir. Que eso también es subjetivo; estamos de acuerdo, pero el hambre, la desnutrición, la criminalidad, y la gangrena putrefacta de la corrupción son innegables y van más allá de cualquier ubicación ideológica. Frente a esto, hay países que han optado por la “neutralidad” soslayando el cataclismo moral, económico y el brutal atropello de los derechos humanos; entonces, ¿en qué quedamos? Solo como ejercicio mental, compararemos con el terremoto de Haití, un verdadero desastre con decenas de miles de muertos. ¿Qué les parecería una actitud neutral de algunos países? Podrían decir que no es lo mismo, pero los montones de muertos en Venezuela también son de verdad, y todo eso es responsabilidad de un régimen cuyo único argumento es echar la culpa a los otros, como esta tontería de que “la ayuda humanitaria viene envenenada y es cancerígena”. Y habrá quienes les crean, sobre todo al interior, es que tantos años de lavado cerebral dejan secuelas… Los déspotas odian a sus pueblos; ellos solo aman el poder y eso del bien común les importa un rábano. “No vamos a permitir el show de la ayuda humanitaria porque no somos mendigos de nadie”, ha bramado Maduro y acto seguido ordena ejercicios militares y anuncia la compra de miles de lanza misiles; seguramente por eso el papa Francisco dijo temer por un “posible” derramamiento de sangre en Venezuela… Y una actriz publicó una caricatura en Instagram. Es que la sangre ya ha sido vertida y a raudales, tanto por acción como por omisión y eso hemos visto en forma reiterada en los noticieros y no hace falta llover sobre mojado. Cuando el presidente de Ecuador se quejó sobre el descontrolado ingreso de venezolanos, Maduro replicó con su característico cinismo: “Cada uno de los venezolanos sale con al menos cinco mil dólares en sus bolsillos”. Qué burla tan colosal en contra de su propio pueblo; el resto de sus sandeces y groserías no hace falta comentar, pues las palabras se reciben en función de quién las dirige. Cuando los periodistas preguntaron sobre aquella frase a los venezolanos que intentaban cruzar la frontera con Ecuador, ellos no atinaban a contestar en medio de su turbación, porque no tenían idea de aquella cifra, asunto entendible en un país con una inflación de varios millones por año; empero, una señora dio la mejor respuesta al déspota: “Hace varios días que no me baño”… Señores, en las actuales circunstancias reconocemos a los buenos y a los malos que conviven en este mundo, y nos referimos en concreto a su actitud frente a Venezuela, porque la moral y la religión juzgan los hechos de uno en uno y no como una bolsa que a todos los contiene. Por ejemplo, el presidente Trump manifestó: “Condenamos la brutalidad del régimen de Maduro”, y eso es bueno.

“Quien escoge la neutralidad escoge el lado del opresor”, declaró el secretario Almagro. Y la señora Bachelet que ostenta el cargo de Alta Comisionada de la ONU manifestó que estaba “terriblemente preocupada por lo de Venezuela”, y el presidente Piñeira, en rescate de los valores de Chile tuvo que intervenir: “Nosotros hemos estado terriblemente preocupados desde hace años… Hace falta dar un paso adelante”, manifestó. Es interesante seguir la ruta de los comentarios en el día a día del acontecer mundial; por ejemplo, podríamos referirnos a un periodista de Guayaquil que salió en defensa del Vaticano con el argumento de que Pio XII también fue muy criticado por su silencio en relación con los nazis, pero que está comprobado que abundó en sofisticados recursos a favor de los perseguidos; en consecuencia, lo que hace el papa Francisco es similar. En el primer caso disponemos de la perspectiva histórica que nos da acceso a una nutrida bibliografía; además los dos hechos son tan diferentes en proporciones que no deberían compararse y peor sacar conclusiones a priori sobre la actualidad. En ese contexto, el articulista asevera la conveniencia de que el Pontífice no se exponga a posibles insultos de Maduro o que dicho régimen rompa relaciones con el Vaticano. Señores, preguntamos ¿afectaría en algo al catolicismo esa situación? Al contrario, le daría lustre y prestigio; ¿no fueron los mártires los que dieron la mayor gloria a esta religión? Entonces, ¿por qué el temor? Expliquemos con un ejemplo muy gráfico desde el punto de vista de un verdadero católico: ¿quién ganaría en un enfrentamiento del “pata de cabra” (Maduro) con el Santo Padre? La respuesta es obvia; el Papa cuenta con el respaldo de todas las huestes celestiales, encabezadas por San Miguel Arcángel. ¿Y de los insultos? Todos sabemos que los réprobos lo que mejor hacen es maldecir, ¿qué otra cosa les queda cuando contemplan las puertas del infierno?… Le teníamos otro concepto al economista o ¿hay algo más?

Nosotros creemos en la libertad de expresión, sin censura o autocensura, por eso estamos aquí. Venezuela es un punto candente que ha dado lugar a enfrentamientos de opinión entre periodistas; unos han criticado al Vaticano y otros lo han defendido; es cierto que con aquella misiva a Maduro, omitiendo el título de presidente, podríamos decir que el Vaticano ha vuelto por sus fueros. Sin embargo, consideramos necesario un breve recuento de antecedentes. En un diario español se publicó una columna titulada “El cinismo del papa Francisco”. A continuación, un fragmento: “En lugar de encubrir a los dictadores del Golfo, debería el Papa desenmascarar al de Venezuela”. Y un periodista de nuestra región escribió con el título: “Humanitario”, lo siguiente: “Es probable que la diplomacia vaticana se reduzca en esta oportunidad a decirle por lo bajo a Maduro que no hay manera de continuar con la farsa”… Con el Título “Francisco y Venezuela” un periodista local atacó a un colega y expresidente de la República, endilgándole el mote de “neoliberal” por haber criticado el silencio papal; el aludido replicó que ese error de concepto no cabía en un “académico”. Con esos académicos es explicable la mala reputación de toda la intelectualidad académica del Ecuador. Es curioso que este mismo sujeto también insultaba y también ponía motes al presidente Bolsonaro hasta que por allí le hicieron notar que en Brasil era un anónimo, ni siquiera un insignificante como son todos los entenados de Maduro.

¿Cuáles son las proclamas básicas de la Iglesia católica? La defensa de la vida y la dignidad humana, entonces, ¿por qué ese silencio y condescendencia con diálogos insulsos que servían para oxigenar a ese gobierno de corruptos y criminales? Ahora bien, este comportamiento es una forma de ser de todas las burocracias, por eso la ONU actúa de manera parecida, sin salirse de su agenda; entonces los defensores de los derechos humanos tienen que demostrar que fueron asesinatos y no homicidios para tipificar el genocidio y cosas por el estilo; no importan los muertos por servicios públicos deficientes o a manos de “colectivos chavistas” o por falta de medicinas o por falta de control a los grupos delincuenciales… Genocidio lento no es genocidio, ¿o sí lo es?, he aquí la cuestión. Señores, el circunloquio perenne de la burocracia, por el que se muerde la cola, es negar su razón de ser con documentos que justifiquen su inmovilidad; por eso Churchill comentó que las dictaduras estaban tres años más adelantadas que las democracias; simplemente comparaba su país con Alemania en vísperas de la Segunda Guerra Mundial. Y sobre la señora Bachelet un periodista local escribió: “Calificar de ‘rumores’ a la cruenta tragedia venezolana parecería disfrazar la voluntad de no mirar la realidad. Y decir que no existen las condiciones para que la ONU pueda hacer una ‘labor constructiva’ es desconocer el principal objetivo para el que fue creada la función de Alto Comisionado”. Señora, mejor renuncie.

¿Y qué sucede con México? Ese abrazo efusivo de su Presidente con Maduro fue desafortunado, y no creemos que una persona inteligente se crea aquello de “regímenes progresistas”. Es que son maestros del camuflaje, por eso las reiteradas alusiones a Bolívar, un personaje tan lejano de ellos como cualquier galaxia. Tampoco creemos que Maduro y el mexicano sean de la misma calaña. Nosotros somos optimistas. Es famosa aquella frase: ¡Pobre México, tan lejos del Cielo y tan cerca de los Estados Unidos! Pero ahora son socios comerciales y ya quedó atrás la política de llevar la contraria a su vecino o la doctrina Estrada que no se aplica en este caso ya que la única condición es la salida del impostor. México ante todo ha sido un pueblo elegante, por lo que aquel episodio y sus consecuencias, más allá de corruptelas o meteduras de pata, nos deja en claro que fue un atentado a la estética.

¿Por qué creen que Maduro no encarcela a Guaidó? Fácil, por las amenazas de Trump. Ese sujeto sabe que tiene una espada de Damocles en su cabeza y se cuida y tiene mucho que perder. El argumento de que quieren apoderarse del petróleo tampoco tiene sentido. EE.UU. lo tiene y en abundancia y de mejor calidad; además, el consumo de refinados por la consolidación de otras energías tiende a disminuir; por ejemplo, el parque automotor en unos lustros será eléctrico en su totalidad. Otra cosa muy diferente es que empresas proveedoras de servicios petroleros y que en su mayoría son multinacionales podrían tener interés en trabajar en Venezuela con un Gobierno serio como lo hacen en Brasil o en Ecuador. En fin, las cosas no son como las pintan. Para China es necesario contar con un gran número de proveedores de materias primas, pero está muy lejos, y está muy ocupada con su “collar de perlas” en los mares del sur. Señores, tiene que haber una línea roja en Venezuela y que sepan que no pueden traspasar. ¿Castigo? Bombardear las bases militares con misiles de mediano alcance. ¿Qué se lograría? Desmoralizar a la cúpula militar. Existe una alta probabilidad de que ocurra y hay antecedentes, por ejemplo, la vergonzosa desbandada de las escuadras en un desfile militar cuando escucharon una explosión; por asociación, se esperaría que nadie se sacrifique por Maduro y sus compinches. Y las fuerzas extranjeras no tendrían necesidad de poner un pie en Venezuela. Esta línea roja bien podría ser la negativa de permitir el ingreso de ayuda humanitaria… “Progresistas” expertos en matar de hambre a la gente.

Para terminar, un periodista local comentó que dineros ilícitos del Ecuador habrían encontrado refugio en un banco del Vaticano, también apareció en las redes y si bien no hay que creerlo todo, es mejor que aclaren las denuncias del diácono sobre la ruta del dinero K y de otros socialistas de este siglo… En fin, según parece, el maligno siempre ha reptado por lugares sagrados.

CARLOS DONOSO G. // Febrero de 2019